

Hidalgo parece haberse acordado más de su abuelo, dejando que sea ese espectador reticente que nunca falta en sus conciertos el que se acuerde de otros parientes más próximos. La audacia es la actitud natural de quien tiene un pensamiento musical fuera de serie: Juan Hidalgo ha estado toda su vida veinte años por delante de los demás compositores españoles de su generación, y no veo razones por las que tenga que renunciar a esa ventaja. De resultados de la escucha de una de sus primeras obras, escribí tiempo atrás que o da lo mismo guiarse por el método que por la imaginación o Juan Hidalgo es un genio. Ahora creo que pueden unirse las dos cosas, para hacerlas decir que la genialidad de Juan Hidalgo está en haber descubierto que la imaginación es la base del método. Animados por la presencia del compositor como solista, los miembros de Actum, que fueron incorporándose sucesivamente hasta completar las seis fuentes sonoras —Rose Sélavy es una especie de strip-tease al revés—, realizaron la mejor interpretación del concierto. Así, ocurrió que al final hubo "bravos" y todo. Sólo que..., bueno, sólo que nada: iba a decir que me hubiera gustado ver esta obra en un ambiente menos propicio, pero pienso que Juan Hidalgo no debe estar ya para esos escándalos que algunos todavía sostienen que busca; puede que incluso le molestara la protesta alzada que se oyó en medio de su actuación. No quiero meterme a psicólogo, pero tengo para mí que Hidalgo, humano como cualquiera de nosotros, prefiere el aplauso pequeñito de hoy a las ovaciones de la posteridad. ■ JOSE RAMON RUBIO.

## ARTE

Felipe Criado —el pintor Felipe Criado— es gallego. A mí me gusta echar un rato con Felipe, como me gusta pasar un rato con los gallegos en general, porque siempre se produce una penetración de sus tierras húmedas y verdes en nuestra conversación. Todo gallego, sea o no pintor, hable o no de sus tierras mojadas del Noroeste, todo gallego esconde a un paisajista. Acaso por eso —porque llevan el paisaje muy dentro y lo producen de manera natural en todas sus actividades— Gal-

cia no es un país especialmente productor de pintores..., aunque ahora sí; ahora, para confirmar la regla con la excepción, hay una serie y hasta una escuela de buenos pintores gallegos..., ¿verdad, Fernando Mon? Pues el coruñés Felipe Criado tampoco es un paisajista, por lo menos de esos que van directamente al paisaje —aunque algunas veces sí que vaya a él directamente. Es, tal vez, un paisajista de esos que esperan el paisaje a la vuelta de un desnudo de cualquier moza más o menos frutal o arborea..., que dicho sea de paso es —lo de las mozas frutales— en lo que constituye la temática fundamental de la exposición que ahora tiene abierta en Kandinsky (1).

(1) Madrid.

## Felipe Criado Oleos

Hay un aspecto de la cultura gallega al que en mis palabras anteriores no me he referido, pero al que las que voy a estampar ahora no sólo no niegan, sino que incluso las confirman. Es una cierta peganía: un afán de vivir la vida del cuerpo en toda su integridad, con el uso permanente, íntegro también, de todo lo que rodea a ese cuerpo, el paisaje —y de ahí la condición de paisajista vital de los gallegos de que hablaba—, el mundo vegetal e incluso el animal...

No es que el mundo gallego se distinga por esa "joie de vivre" que dicen los franceses, sino por el pleno uso de la Naturaleza en

plenitud, que es a lo que yo llamo aquí "peganía". Felipe Criado, para usar y expresar de esa peganía a la que lo incita permanentemente su maravillosa tierra verde, se sirve de la mujer desnuda o casi desnuda, que es cuando está mejor vestida.

Y es curioso, ni las mujeres algo ligeritas de ropa de Felipe ni los paisajes propiamente dichos —que, ya digo, también presenta algunos— se dejan seducir por "las nieblas hiperbóreas" que el paisaje en general, y más particularmente los de los gallegos, implica casi siempre. Acaso la rotundidad que la carne femenina impone parece haber obligado a Criado a una rotundidad de forma que es, me parece, el progreso más notable de su pintura en la etapa que esta exposición representa. Rotundidad, digo, sin las nieblas hiperbóreas que el paisajismo impone y que, por otra parte los gallegos, paisajistas o no, incluyen en su pintura característica. ¿Felipe Criado es, pues, muy poco gallego en su pintura? Yo creo que lo es, y mucho, y ahora no me importa el lugar exacto de su nacimiento. Yo creo que lo es por ese sentimiento "gallego" de la peganía de sus formas de mujer. El pinta pocos paisajes directos, pero esas mujeres en cueros —o casi en cueros— tienen algo de paisajes... Y si no lo tienen —porque es muy difícil confundir a un bello cuerpo femenino con un árbol, por muy bello que sea el árbol, que nunca lo será tanto—, si esas mujeres, digo, no tienen algo de paisajes, Felipe se lo otorga, tras una especie de acuerdo secreto con la flauta de Pan, trasladada no se sabe cómo a tierras gallegas mientras él pinta.

Yo no soy un descifrador de caligrafías. Si lo fuera, trataría de traducir algo de lo que, con toda su caligrafía, nos dice Felipe en su catálogo, tras las palabras de presentación de Raúl Chavarrí. Algo interesante dirá en esa página manuscrita, pues Felipe no es nada tonto. Pero como yo soy muy vago, sobre todo para leer algo que roce mínimamente a la crítica de arte, dejo eso. Prefiero entretenerme con las chavalas semidesnudas de Felipe. Pues, además de sus desnudeces, están muy bien pintadas. Yo creo que Felipe, en tanto que pintor, ha crecido bastante desde la última vez que yo vi obra suya. Y eso es lo que a mí me parece verdaderamente importante. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

Oleo de Felipe Criado.

